

ha sido el daño que D. Carlos Bustamante ha causado con la errónea opinion que con sus escritos, especialmente con el Cuadro Histórico, ha hecho formar de los sucesos desde 1808 en adelante; pero todavía es mayor el que ha contribuido á causar propagando y arraigando la idea mas errónea todavía, que la raza hispano-americana ha llegado á formarse acerca de sí misma y de su posesion en el país. Si se hubiese de dar crédito á lo que Bustamante y otros cien declamadores escriben, en esta nacion no habria mas que descendientes de los antiguos indígenas, á quienes los habitantes actuales han sucedido en derechos, y de cuya venganza se hallasen encargados: con esta estraña preocupacion, Bustamante pretende disminuir el horror de la matanza de los españoles en la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato en 1810 por la que Alvarado ejecutó en el templo mayor de México en 1520, haciendo asesinar á los nobles que danzaban en honor de Huitzilopochtli; y escribiendo una proclama para Santa-Anna, que iba á atacar á Veracruz en 1821, hace que este general recuerde la muerte de Cuauhpococa, cuyos agravios va á satisfacer. Pero en este género nada puede verse tan absolutamente falto de sentido comun, como la evocacion que Bustamante finge de la sombra de Montezuma al ver pasar á Iturbide con el ejército de las tres garantías delante del cerro de Chapultepec. Sin embargo, esta fascinacion ha sido general, y vemos que el acta misma de la independencia, este documento que se considera como la mas solemne declaracion de nuestros derechos, y en que comienza el ejercicio de ellos, descansa en la misma falsa suposicion de que "La nacion mexicana, durante 300 años, no ha tenido voluntad propia ni libre uso de la voz, y que en aquel dia salia de la opresion en que habia vivido, restituida al ejercicio de los derechos que le concedió el Autor de la naturaleza:" y esta declaracion, que para conocer cuán absurda era no necesitaban los que la firmaron, mas que ver la lengua en que estaba redactada, los apellidos de los que la suscribian y el color mismo de la mano con que llevaban la pluma, para trazar los caracteres de su nombre, se ve autorizada por el jefe del ejército trigarante, un obispo, canónigos, magistrados, generales, literatos, los primeros abogados del país, y varios de los principales condes y marqueses de México. ¿Qué estraño es, pues, que D. Carlos Bustamante participase del delirio general? Necesario ha sido para que se comience á entrever el verdadero estado de las cosas, que la guerra de Yucatan y la sublevacion de Xichú y otros pueblos de la Sierra Gorda y de la Huasteca, hayan venido á de-

mostrar los resultados á que conducen los falsos principios políticos, porque cuando estos son absurdos, las consecuencias son sangrientas. Solo el general D. Manuel Teran tuvo bastante fuerza de espíritu para conocer desde entonces, y bastante franqueza para decir con la agudeza que él acostumbraba: "Yo no me he considerado nunca mas que como un español rebelado."

Cuando Alaman notó que los dos tomos publicados de sus Disertaciones habian sido muy bien acogidos entre la gente de mejor voto, y que varios amigos á quienes habia dado vista del manuscrito que habia de ser el primero de su Historia de la revolucion, le animaban á publicar esta obra, opinando algunos de ellos ser dañosa la tardanza, y que si antes lo hubiera hecho habria aprovechado mucho, se dedicó con empeño á continuarla, suspendiendo la publicacion del tercer tomo de las Disertaciones que no salió á luz hasta el año de 49. En este tercer tomo, variando el plan, que él mismo dice se habia propuesto y era el de "tratar del modo en que este país fué gobernado mientras estuvo dependiente de España, de los acontecimientos mas notables que sucedieron en los tres siglos que duró la dominacion española, de la construccion de la catedral de México y fundacion de los principales establecimientos y conventos de uno y otro sexo, presentando, por último, para que sirviese de introduccion á la historia de México independiente, el estado del país al hacerse la independencia;" nos dió en la disertacion décima, que con un apéndice en que se presenta la cronología de todos los vireyes, completa dicho tomo, un compendio muy bien formado de la historia de España, desde los reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel hasta Fernando VII, *para la inteligencia de la de Nueva-España en el mismo periodo*, terminando, por entonces, la obra de las Disertaciones y reservándose para mas adelante el tratar de alguna de las materias que antes se habia propuesto, todo lo cual avisa en el anuncio á los suscritores, que se halla al fin de este tomo: estamos entendidos, sin embargo, de que á su muerte no tenia formados estos trabajos.

En el mismo año de 49 comenzó á publicar, dando á luz su primer tomo, la historia de la revolucion del año de 10 con el título de "Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente. . . . Imprenta de J. M. Lara.—México, 1849." En el prólogo manifiesta explícitamente los motivos de escribirla y fines que se proponia: despues de asentar que no habia considerado las Disertaciones mas

que como la introduccion á esta historia, y que el escribirla habia sido el objeto final de sus tareas, continúa diciendo: "Me he creido en cierto modo obligado á ello como por una deuda de justicia, que debo á la posteridad. Vi nacer en Guanajuato, mi patria, la revolucion, que comenzó D. Miguel Hidalgo, cura de Dolores, en 16 de Setiembre de 1810: conocí personalmente á éste y á muchas de las personas que en aquellos sucesos hicieron un papel muy principal: he intervenido despues, frecuentemente, en los negocios públicos desde 1820, ya como diputado en las córtes de España, ya como ministro en este gobierno y en otros altos puestos: he tratado muy de cerca á casi todos los que desde aquella época han tenido parte en los acontecimientos políticos, y he podido con esto penetrar sus miras é intenciones: pocos hombres, pues, de los que hoy existen, se hallan con los conocimientos que yo de las personas y de las cosas de los tiempos y de las circunstancias. Veo por otra parte, que todos aquellos de mis contemporáneos, que hubieran podido tratar con acierto esta materia, van desapareciendo sin dejar nada escrito; que todo cuanto hasta ahora se ha publicado sobre los acontecimientos de esta época tan importante, está plagado de errores, hijos unos de la ignorancia, otros de la mala fe y de las miras siniestras de los escritores, que todos se han dejado llevar del espíritu de partido, como sucede casi siempre en los que escriben, recientes todavía los odios de las facciones á que han pertenecido. Por todas estas razones me ha parecido deber ocuparme de esta parte de nuestra historia de preferencia á la continuacion de las Disertaciones, que no dejaré sin embargo de la mano, antes que me falte el tiempo ó la salud y bajen conmigo al sepulcro las noticias que con tanta diligencia he recogido, quedando por falta de ellas la historia de México, desde el año de 1808 en adelante, reducida como hoy está á relaciones fabulosas y cuentos ridículos, con los que se ha alterado de tal manera la verdad de las cosas, que la generacion que se va formando y en la que pocos quedan ya que sepan cómo, verdaderamente, fueron los sucesos, procede con las ideas mas extravaiadas, lo que está dando lugar á males de la mayor trascendencia;" y mas adelante, en el mismo prólogo, dice con la misma verdad y exactitud: "El público se manifiesta deseoso de saber la verdadera historia de unos sucesos que han sido presentados con tanta infidelidad, y las desgracias que la nacion ha sufrido han acelerado los desengaños, que suelen ser efecto del trascurso del tiempo."

Bastará para dar á conocer á nuestros lectores la importancia de esta obra,

lo que el autor espresa poco mas adelante con estas palabras: "La parte de historia que ahora publico, abraza cerca de diez y seis años, en cuyo periodo los acontecimientos se han multiplicado extraordinariamente y se ha cambiado todo en el pais, forma de gobierno, instituciones, costumbres, y en mucha parte hasta los habitantes. Era, pues, necesario dar una idea de lo que hubo para venir en conocimiento de la alteracion que ha sufrido, omitiendo, no obstante, hablar con demasiada menudencia de cada cosa para no debilitar el interes que presenta el conjunto de todas sin dejar por esto de presentar aquellos pormenores que tanto escitan la curiosidad cuando están recientes los acontecimientos; pero que no la mueven igualmente cuando estos van siendo mas lejanos, fijándose la atencion del lector únicamente sobre los grandes sucesos para encontrar el enlace de estos y las consecuencias que han producido."

Al dar cuenta el autor de las fuentes de donde habia sacado los materiales para su historia, dice, que los apuntes heredados de su hermano el canónigo Arechederreta formaban cuatro tomos en cuarto, escritos de su mano, en los que sin otra pretension que la de dejar consignada la verdad para que pudiera saberse en los años venideros, formó un diario muy exacto de todo lo ocurrido desde 1.º de Octubre de 1811 hasta 19 de Junio de 1820, en cuyo mes, restablecida la constitucion de las córtes de Cádiz, se veia bien que tal acontecimiento seria el principio de nuevos trastornos, que dejaba el autor para que otros se ocupasen en referirlos; y para completar el periodo que se habia propuesto abrazar en sus apuntes, les agregó un resumen de todo lo ocurrido desde la prision del virey Iturrigaray hasta 1.º de Octubre de 1811. Consultó nuestro autor el archivo general y multitud de folletos impresos y relaciones manuscritas, como se echa de ver en las frecuentes citaciones que en el discurso de su obra hace; y deseoso siempre de encontrar la verdad, leia lo que iba escribiendo á personas de buen juicio que, por coetáneas ú otras circunstancias pudiesen estar al tanto de aquellos sucesos, y nunca, dice, daba por acabada parte alguna de su historia mientras hubiese alguna noticia que recoger ó algun documento que examinar.

En cuanto al método con que se proponia escribir la historia, dice en el mismo prólogo: "Omitiré, en cuanto lo permita la materia, toda observacion propia, dejando que el lector, ejerciendo su juicio, califique por sí mismo el mérito de cada accion cuando esté instruido á fondo de su esencia. Acaso caerán

algunas reputaciones mal adquiridas ó mentirosamente formadas: muchos juicios pronunciados por el espíritu de partido parecerán injustos ó infundados, pero esto no será el resultado de mis raciocinios, sino de los que el lector imparcial haga en vista de los hechos que se le presenten."

Los tomos 2.º y 3.º se publicaron en 1850, y el 4.º, con que da fin la primera parte, en 1851. En 1852 se publicó el 5.º y último con el nombre de Segunda Parte, conteniendo desde el plan proclamado por Iturbide en Iguala en 24 de Febrero de 1821, hasta la muerte de este jefe y establecimiento de la República federal en 1824: estiende la narracion hasta la destruccion completa de las tres Garantías, y concluye con una reseña del estado de la nacion en el dicho año de 52, cumpliendo así el autor con lo que habia ofrecido en el prólogo del primer tomo. En esta segunda parte es mas sobrio que en la primera en el nombramiento de personas, porque refiriéndose á sucesos mas modernos, viven en mayor número las que en ellos han figurado: en la entrada de este tomo se halla el retrato del autor, que le es muy semejante, á diferencia de otros que se hallan en la obra, que por mal copiados guardan poca ó ninguna semejanza con sus originales: el de Venegas, por ejemplo, es poco parecido, y el de Calleja ni un rasgo de semejanza tiene con su original.

Es indudable que una de las ideas principales del plan histórico del Sr. Alaman, es la de vindicar y dejar bien puesto el honor de este pueblo culto y humano, haciendo ver que su parte principal y mas granada, reprimió con denuedo los ímpetus y feroz instinto de la barbarie, desarrollados por el grito de Dolores, y que esa misma parte acertó á combinar despues y llevar al cabo un plan de independenciam, que se consumó en el breve término de siete meses, casi sin efusion de sangre y sin trastornar el país, porque conciliaba los intereses de todos, bajo el estandarte de *religion, union é independenciam*, cuando el primero, uniendo la supersticion al vandalismo, bajo el de *Viva Nuestra Señora de Guadalupe y mueran los cachupines*, produjo, como parto preciso de tan monstruosa union, su destruccion y la ruina.

Como en estas ideas era en lo que Alaman iba á chocar mas fuertemente con las que habian difundido la imprenta y muchas disposiciones gubernativas y legislativas, no omite el esclarecerlas y comprobarlas siempre que con oportunidad puede hacerlo en el discurso de su obra.

En el tomo 2.º pág. 211, se explica así: "Ni era tampoco muy de temer la

resistencia que oponian los europeos. Calleja, en la misma correspondencia reservada con el virey, se queja de que "siendo aquella una guerra cuya divisa era el esterminio de los europeos, se hubiesen mantenido estos en inaccion á vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses, manteniéndose pacíficos espectadores de una lucha en que les tocaba la mayor parte y dejando que los americanos, esta porcion noble y generosa, que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome á su cargo la defensa de sus vidas y propiedades." Calleja en vista "de un egoismo tan perjudicial que habia llevado las cosas hasta el extremo en que estaban y que podria conducirlos hasta su última ruina si no se aplicase el pronto remedio que las circunstancias exigian," propuso al virey "que se obligase á todos los europeos, indistintamente, á tomar las armas hasta la edad de 60 años, lo que seria al mismo tiempo una garantía de la fidelidad de las mismas tropas americanas."

"¿Cómo, pues, se preguntará con razon, contando con tantos y tan poderosos medios de accion, con una opinion favorablemente preparada y con tan débil resistencia de parte del enemigo con que habia de combatir, en vez de obtener un pronto triunfo, Hidalgo, que habia llegado hasta las puertas de la capital, acaba por perder todas las provincias que habia ocupado, tiene que huir hácia un país extranjero, y sorprendido en su fuga, muere miserablemente en un patíbulo con todos sus compañeros? El sistema atroz, impolítico y absurdo que Hidalgo siguió, satisface completamente á esta pregunta, y la contestacion se funda en los varios é inconexos elementos que, como en su lugar se vió, componen la masa de la poblacion mexicana. Hidalgo sublevó contra la parte de la raza española, nacida en Europa, la parte de esta misma raza nacida en América, especialmente á los numerosos individuos de ella que, careciendo de propiedad é industria, ú otro honesto modo de vivir, pretendian hallarlo en la posesion de los empleos, y llamó en su auxilio á las castas y á los indios, escitando á unos y á otros con el cebo del saqueo de los europeos, y á los últimos en especial, con el atractivo de la distribucion de tierras. No es estraño, pues, que los prosélitos corriesen á ofrecerse á millares, como Hidalgo dijo en sus declaraciones, por donde quiera que sus comisionados se presentaban, proclamando el saqueo de los españoles, que siendo los comerciantes y parte mas acaudalada del reino, queria decir el saqueo de casi todas las tiendas y de multitud de casas y de fincas rústicas. Para Hidalgo, este sistema asolador fué no solo un

modo fácil de propagar la revolucion, sublevando á las clases proletarias contra las poseedoras, sino un medio de salvacion y seguridad para él mismo y sus compañeros. Descubierta en Querétaro la conspiracion que tramaban, cuando apenas comenzaba á formarse contando todavía con poquísimos medios de ejecucion, los conspiradores se veian en el riesgo inminente de ser presos y castigados: "Somos perdidos, dijo Hidalgo á sus compañeros: aquí no hay mas recurso que ir á coger cachupines:" la idea fué adoptada, á pesar de la oposicion de Aldama, y en el mismo instante se empezó á ejecutar con los españoles residentes en Dolores. Esta fué la voz, la divisa de la revolucion, pues el haber agregado á ella la impía invocacion de la Vírgen de Guadalupe, asociacion que cierto escritor (*Zavala*) encuentra sublime, por haber unido en una misma causa un objeto tan venerado del culto de los mexicanos, con el que lo era de su odio, escitando á un tiempo las dos pasiones mas capaces de conmovier el corazon humano, el fanatismo religioso y la venganza y rivalidades políticas, fué una cosa accidental, que para nada habia entrado en el primer designio de la revolucion.

"Mas si este atractivo del saqueo formaba de pronto partidarios en gran número, hacia tambien enemigos de los que de otra manera hubieran sido amigos, ó se hubieran mantenido indiferentes. Así sucedió que, generalizándose el robo á toda clase de propietarios, los europeos, á quienes Calleja acusaba de mantenerse frios espectadores de la lucha y los criollos, á cuyas haciendas habia alcanzado ya el pillaje, se vieron en la necesidad de hacer armas para defenderse y unirse al gobierno, aun los que profesaban opiniones independientes, para buscar una proteccion que les era necesaria, y la guerra vino á ser, no ya la lucha entre los que querian la independenciam y los que la resistian, sino la defensa natural de los que no querian dejarse despojar de sus bienes, contra los que, siguiendo el impulso que Hidalgo habia dado á la revolucion, no tenían mas objeto que robar á todos en son de proclamar la independenciam. "Hidalgo y los que le sucedieron, siguiendo su ejemplo, dice D. Agustín de Iturbide (Manifiesto de Iturbide—México, 1827), desolaron el país, destruyeron las fortunas, radicaron el odio entre europeos y americanos, sacrificaron millares de víctimas, obstruyeron las fuentes de las riquezas, desorganizaron el ejército, aniquilaron la industria, hicieron de peor condicion la suerte de los americanos, escitando la vigilancia de los españoles, á vista del peligro que les amenazaba,

corrompieron las costumbres, y lejos de conseguir la independenciam, aumentaron los obstáculos que á ella se oponian. Si tomé las armas en aquella época, no fué para hacer la guerra á los americanos, sino á los que infestaban el país, y esto mismo fué lo que otros muchos hicieron."

Mas adelante, pág. 218, dice el Sr. Alaman: "si pues el desórden y la anarquía habian sido un medio fácil de propagar la revolucion, lisonjeando las mas ruines propensiones de la muchedumbre, este depravado medio era un obstáculo para consolidar y dar una forma regular á lo que se habia hecho. Se habian puesto en insurreccion, á la verdad, en brevísimo tiempo, las mas pobladas y florecientes provincias del reino: á la voz de viva la Vírgen de Guadalupe y mueran los cachupines, la multitud habia corrido á echarse sobre los bienes y personas de estos, y sin haber indicado un objeto político, un fin racional para tan gran movimiento, pues no se empezó á hablar de independenciam hasta despues de ocupada Guadalajara, cuyo resultado solo lo entreveian los mas advertidos, la revolucion parecia consumada sin saber todavía para qué se habia hecho. Pero en medio de estas rápidas y aparentes ventajas, no se habia formado un ejército; se habia desorganizado sí, el que habia, y una muchedumbre de generales, ignorantes, cobardes é ineptos guiaba una masa informe, sin instruccion, incapaz de todo movimiento estratégico y pronta á huir á los primeros tiros. Las provincias mas florecientes no eran otra cosa que ruinas: el comercio, la minería, la industria, todo habia sido destruido. Multitud de familias, antes acomodadas y entonces sumergidas en la miseria, lloraban en la orfandad y el abandono la muerte de un padre, de un marido, de un protector. Hoy que esta escena de desolacion está ya lejos de nuestra vista y que quedan pocos de los que la presenciaron, no produce la simple relacion el efecto doloroso, que causaba el ver las familias ausentándose de sus hogares, para seguir á los europeos que les pertenecian á los puntos adonde los conducian presos, ó retirándose despues del asesinato de estos á solicitar de la caridad y beneficencia un sustento que antes les procuraba la actividad y laboriosidad de aquellos: no hallar por todas partes mas que haciendas saqueadas, casas robadas, minas y negociaciones de todas clases paralizadas. . . ."

Con el mismo propósito dijo en el fin del cuarto tomo, pág. 722, despues de referir las causas por las cuales habian podido superar la revolucion los vireyes Venegas y Calleja, lo que pasamos á copiar: . . . "Inútil fué la feroz energía

de Morelos: inútiles los constantes aunque interesados intentos de D. Ignacio Rayon, para establecer un gobierno de que él hubiese de ser el jefe: la constancia de los diputados del congreso de Apatzingan para formar una constitucion entre riesgos y privaciones; el noble carácter de D. Nicolas Bravo; el sacrificio de su padre y de su tio; el denuedo de Galiana; la capacidad militar de Teran y D. R. Rayon; las ventajas que procuró á Victoria el terreno que ocupaba; el teson de Ascensio y de Guerrero, no queriendo admitir el indulto cuando todos los demas lo habian solicitado y obtenido; el valor individual de que dieron mil y mil pruebas Trujano, Rosales, Giro, Mina y sus compañeros, y tantos otros; todo fué infructuoso, todo se desvaneció ante el desórden, la anarquía y el espíritu de rivalidad, de egoismo, de pillaje y de privadas ambiciones que fué el carácter de aquella revolucion.

“No fué ella una guerra de nacion á nacion, como se ha querido falsamente representarla: no fué un esfuerzo heróico de un pueblo que lucha por su libertad, para sacudir el yugo de un poder opresor: fué sí un levantamiento de la clase proletaria contra la propiedad y civilizacion: por esto vemos entre los jefes del partido independiente tantos hombres perdidos, notados por sus vicios ó salidos de las cárceles á quienes en vano se esforzaron en reducir á un órden regular, los pocos hombres apreciables, que entraron en aquella carrera deslumbrados por ideas lisonjeras, cuya realizacion conocian ser imposible luego que estaban en situacion de palpar el desórden y la confusion de que se veian rodeados. Esto produjo una reaccion de toda la parte respetable de la sociedad en defensa de sus bienes y familias, que dió fuerzas y proporcionó recursos al gobierno: esto fué lo que sofocó el deseo general de independenciam, y esto finalmente por lo que combatieron bajo los estandartes reales muchos hombres cuyas opiniones eran decididas por ella, pero que no querian recibirla con el acompañamiento de crímenes y desórdenes con que se presentaba. El triunfo de la insurreccion hubiera sido la mayor calamidad que hubiera podido caer sobre el país.

“Cómo haya podido pretenderse que esta guerra, tal como la he referido en esta historia, sin mas arte ni atavíos que la austera verdad, apoyada en documentos irrefragables, sea un título de gloria para la nacion, atribuyendo á ella la independenciam, es cosa que solo podrá comprender el lector cuando se ponga á su vista el cuadro de las facciones, que despues han prevalecido, alterando la

verdad de los hechos, de una manera que parece difícil de creer, cuando se trata de sucesos contemporáneos que todos han visto, y cuando la libertad de imprenta no hubiera debido permitir que se ofuscara aquella de tal modo, que se hiciesen parecer las cosas al contrario de lo que efectivamente fueron: pero esto sirve para convencer, que la libertad de imprenta en manos de las facciones, no solo no es un medio de ilustrar á las naciones, sino, por el contrario, el instrumento mas poderoso de engaño y decepcion. Los tomos publicados de esta obra han comenzado á levantar á los ojos de todos el velo que ocultaba la realidad de las cosas, y el presente contribuirá mucho á acabar de disipar el error en todos los que no quieren engañarse voluntariamente: pero al mismo tiempo este golpe de luz ha escitado la contrariedad de opiniones y ha dado lugar á que para sostener la creencia que estaba establecida, el congreso general decreta un gasto de 4.000 pesos anuales, de los fondos del ayuntamiento de México, para solemnizar la funcion del 16 de Setiembre; que el gobierno haya hecho imprimir en un tomo, que nadie lee, la multitud de discursos pronunciados en diversos parajes de esta capital con motivo de aquella celebridad en el año anterior; y por último, que las legislaturas de los Estados de Guanajuato y México decreten estatuas al cura Hidalgo para colocarlas en el lugar de su nacimiento, en el que comenzó la revolucion, y en el monte de las Cruces, aunque la célebre accion dada en este punto no sea ciertamente la que mas ha contribuido á su gloria. Todos estos medios, buenos solamente para deslumbrar al vulgo ignorante ó para servirle de diversion, no influyen en la conviccion de la gente de juicio que ve las cosas en su esencia, y no dejándose deslumbrar con apariencias, sabe aplicar la crítica para encontrar la verdad y dar el mérito á quien verdaderamente lo tuvo.

“La revolucion en su primer periodo, que es el que comprende esta parte de la presente historia, comenzó por un engaño; se propagó y sostuvo por los medios mas inmorales y atroces, y terminó pidiendo perdón al vencedor los que aun quedaban en ella, degollándose ó entregándose vilmente unos á otros para merecerlo. ¿Cómo pudo, pues, debérsele la independenciam? Esta fué obra de otros hombres, de otras combinaciones; resultado de otras causas, y el efecto natural de la sencilla evolucion de cambiar de frente el ejército, movido por la alta gerarquía del clero en odio de la constitucion española; de suerte, que